

Miguel Ángel Náter. (Ciales/Morovis, 1968-). Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Puerto Rico. Catedrático del Departamento de Estudios Hispánicos de la misma universidad en Río Piedras. Como poeta, ha publicado: *Ceremonial* (1993), *Esta carne proscrita* (2004), *La queja de los besos negros* (2006), *El jardín en luto* (2011), *Nadie es poeta en su tierra: los poemas de la Universidad* (2012), *Más de Sodoma* (2014), *Vuelta* (2017), *Culpa de nadie* (2017), *La putrefacción del alma* (2018), *Caronte* (2019), *Paréntesis* (2019), *Narciso digital y otros dilemas* (2019), *Archipiélago de sombras o El Libro de lo oscuro* (2019), *En fuego Orfeo* (2019). Actualmente, dirige la *Revista de Estudios Hispánicos* y el Seminario Federico de Onís, así como la revista RETORNO.

De Laberinto

Cuando el Arte me deje en el silencio
sideral
desatar las palomas
sin alas, las espinas
de este Cristo que vive
para morir a solas;
cuando tenga en mis manos
 el cincel herido,
el pincel inmolado,
sin ser
la oscura sensación de blanco aroma,
azul constelación,
estrella de amatista sin idiomas,
tonel siniestro
con su vino sin costas
que surge del equino
con sus flechas azules de las pomos,
cuervos amarillos
picoteando la estrofa,
artista que desdice el cosmos,
arista de la rosa,
azabache que cuelga de la noche

de tu cava onerosa;
soneto que persiste en ruinas
persigue en tus pupilas
el túnel de mi alcoba,
el buril del temido pesimismo,
la lima incontrolada de la forma,
entonces
el tifón desatado en las montañas,
la ominosa beldad de eterna Roma,
la estancia musitada,
el **pez** hecho zafiro
 bajo la alfombra
de ese mar que Te acuna,
o que Te acusa
si surge de tu pubis en mi memoria;
entonces
se sienta la Poesía
bajo el árbol sin sombra
y allí queda dormida
pensándote y pensándose cadenciosa.

El ánsar moribundo
va aleteando
alterando los ritmos,
la atmósfera que es luna sobre el lago,
aletargando el ara
y alegando al espejo su sí mismo,
cometas que trajeron toda el agua
en raudo cataclismo
—¡cómo huye la rosa evaporada
en su temible hechizo—,
que así se va alejando en perfumadas
sicilianas de ónice prohibido,
atenuando sus salas
repletas de estallidos